

VEINTE AÑOS SIN “UN COMUNISTA EN LA IGLESIA”

Alfons Comín encarnó el intento de comulgar con marxismo y cristianismo en la lucha antifranquista

Jordi Joan Baños

En el Parlament de Catalunya surgido de las primeras elecciones a la Generalitat restaurada, Alfons Comín fue el único diputado electo que no pudo tomar posesión. En aquel entonces estaba ya muy avanzada la larga enfermedad que terminó llevándose, hoy hace 20 años. El hombre que intentó ser "Cristiano en el partido, comunista en la Iglesia" -título de uno de sus libros más conocidos- apenas pudo ver cumplido su sueño de recuperar las instituciones democráticas. Dejaba atrás, a los 47 años, una labor incansable como luchador antifranquista, tanto desde la práctica política como desde la oposición intelectual, como atestiguan las 6.000 páginas de sus obras completas. También destacó como editor y como agitador moral, singularmente como fundador de Cristianos por el Socialismo, en 1973.

Alfons Carles Comín Ros nació en Zaragoza en 1932, en el seno de una familia profundamente carlista, que se trasladó a Barcelona cuando él tenía 9 años. Tras convertirse en ingeniero industrial, empezó a trabajar como directivo del Centro de Estudios y Asesoramiento Metalúrgico, cargo que abandonó tras "comprender que no tenía sentido trabajar ocho horas para aquello que en horas libres intentaba volver del revés". Encarnación del pensamiento en acción, en los 60 militó en el Front Obrer de Catalunya, junto a Pasqual Maragall y Miquel Roca.

En 1969 fue condenado a 16 meses de cárcel por haber publicado el artículo "Tras el referéndum, represión", en la revista francesa "Témoignages Chrétiens". El presidente del Tribunal de Orden Público -padre de la ex ministra de Justicia Margarita Mariscal de Gante- no admitió los testimonios de la defensa de Comín, Luis Ángel Rojo y el director de la revista. Aunque Comín no quiso que se solicitara el indulto, éste fue cursado por uno de sus hermanos, misionero jesuita en India. Cabe añadir que un primo suyo era gobernador civil de Barcelona en la época. Parece que lo que fue decisivo para su excarcelación, a los cinco meses de privación de libertad, fue la presión del ministro francés de Exteriores.

En una de sus dos estancias en la cárcel formó, con Jordi Solé Tura, el germen de Bandera Roja, cuya integración en el PSUC, en 1974, él defendió. Seguidamente se convirtió en miembro del comité ejecutivo del PCE y del mismo PSUC, partido por el cual fue elegido diputado al Parlament.

Manuel Vázquez Montalbán, compañero de andaduras políticas, reivindica el carácter precursor de Alfons Comín, no sólo en su interés temprano por la disidencia en los países comunistas, sino también "por su contribución a la teología de la liberación". Montalbán opina que su pensamiento político, aunque "enturbiado por la crisis de los partidos comunistas", perdura "en los movimientos emergentes de insumisión y de resistencia a la globalización". "Buena parte del pensamiento crítico de las ONG proviene de un cristianismo progresista y de las mismas insatisfacciones que tenía Comín , aunque carezca de sujeto histórico de cambio", concluye.

Sentido profético

Lorenzo Gomis, que conoció a Comín en la revista "El Ciervo", opina en cambio que "en el mundo cristiano ha dejado mayor recuerdo que en el político", aunque "más fuerte que sus ideas era el sentido profético de su vida. Era alguien que parecía saber adónde iba y lo sabía transmitir". El periodista recuerda el desengaño de Comín cuando visitaron juntos Varsovia, en 1975. "Yo no he luchado para esto", asegura que le dijo. Gomis opina que "el revisionismo" de la Iglesia en los últimos 20 años tampoco gustaría a Comín, que a los pocos meses de papado de Juan Pablo II ya denunciaba el carácter "infantil" que, según él, empezaba a tomar la fe, y la paralización de los intentos de secularización.

El editor Josep Maria Castellet, coordinador junto al filósofo Joaquim Sempere de la publicación de la obra completa de Comín, opina que su obra literaria es muy distinta a la ideológica y destaca "España del Sur" y "Noticia de Andalucía". Se trata de dos libros surgidos en la primera mitad de los 60 -cuando Comín y su esposa fueron a vivir a Málaga para conocer el origen de la inmigración andaluza- que dan un retrato sociológico y cultural muy alejado de los tópicos.

Comín fue director literario de la editorial Laia, editor de la revista "Taula de Canvi" y profesor de Esade, además de periodista y colaborador de "La Vanguardia".

Una fundación que lucha contra el olvido

La Fundació Alfons Comín nació en 1983 para que una vida y una obra marcadas por el compromiso y la fe no cayeran en el olvido. Para seguir difundiendo el legado de Alfons Comín, 20 años después de su muerte, la fundación acaba de estrenar página web: www.fdacomin.com

La entidad está dirigida por Maria Lluïsa Oliveres, viuda de Comín, y cuenta con 115 miembros protectores - que conocieron al pensador- además de 150 simpatizantes. Actualmente preparan una mesa redonda sobre su figura, que tendrá lugar en octubre. Pero la fundación no está consagrada a su personalidad, sino que organiza actividades de debate de gran amplitud de miras, siempre relacionadas con la lucha contra la injusticia y la desigualdad. La última mesa redonda, por ejemplo, se titulaba "Cómo gobernar la globalización".

Premio Alfons Comín

La iniciativa más relevante de la entidad es el premio Alfons Comín, que se concede anualmente desde 1984 y que tiene "un carácter de denuncia y reconocimiento". La próxima semana se decidirá la distinción, entre las cinco propuestas más votadas por la asamblea de miembros protectores: Andalucía Acoge, el movimiento de los sin tierra de Brasil, los niños de las guerras de África y entidades de derechos humanos en Perú y Kosovo. El millón de pesetas con que está dotado el galardón ha servido en ocasiones para iniciar proyectos de solidaridad a pequeña escala en Sudán, Palestina o Brasil, al recaer en los niños de la guerra sudaneses, el pueblo palestino o el obispo Pere Casaldàliga. Otros galardonados han sido Nelson Mandela, Leonardo Boff, Alexander Dubcek, el periódico "Oslobodenje" o las víctimas irakíes de la guerra del Golfo.

Pero quizás el mayor reto de la fundación haya sido publicar la obra completa de Alfons Comín, una empresa que culminó felizmente en 1994 con la aparición del séptimo volumen.

Para Maria Lluïsa Oliveres su marido fue, en resumen, "un cristiano que por exigencia de su fe quiso comprometerse políticamente y buscó la herramienta que en aquel momento le pareció más adecuada para transformar la sociedad". Por el camino, añade, "consiguió que el Partido Comunista dejara de ser ateo para convertirse en laico y que la Iglesia reconociera la opción de los cristianos de izquierdas".

"La Vanguardia", 23 de juliol de 2000